

# Crítica de libros

60

Encuentro No. 98, 60-63, 2014

## Comentario al libro *Imaginarios sobre la comunicación: Algunas certezas y muchas incertidumbres en torno a los estudios de comunicación, hoy* de Marta Rizo García

Anielka Ma. Pérez Picado\*



Esta obra de la Dra. Marta Rizo García nos ofrece una perspectiva de los estudios de la comunicación como fenómeno social, campo académico y profesional. Así mismo, nos presenta una “radiografía” de los planes de estudio de las escuelas y facultades de comunicación de la Ciudad de México. La investigación ofreció la oportunidad de “escuchar” a los estudiantes de comunicación de la Ciudad de México, cuáles son sus expectativas al ingresar a la carrera, qué entienden por comunicación y cómo se “imaginan” ejerciendo la profesión.

¿Para qué estudiar comunicación?, es la pregunta

\* Docente de Comunicación Social, Facultad de Humanidades y Comunicación, Universidad Centroamericana.  
Correo electrónico: aperez@ns.uca.edu.ni

que persigue la obra de Rizo García. Una interrogante sencilla pero generadora de muchas y variadas respuestas. Por qué de entre tantas opciones de licenciaturas que en la actualidad ofrecen las universidades un joven decide estudiar Comunicación, una carrera muchas veces tildada de ambigua y generalista, y asociada permanentemente a la profesión del periodista. La obra muestra, entre otras cosas, la falta de claridad en el perfil de un comunicador.

El texto nos sitúa en las razones por las que un alumno de México elige, entre tantas otras profesiones, la del comunicador social. Pero aunque el estudio se centra en universidades mexicanas, los datos y reflexiones presentadas permiten abrir el debate en otras instituciones académicas – que ofrecen la Licenciatura en Comunicación Social – para evaluar y discutir el cómo se está formando a los nuevos comunicadores.

Regresando a la pregunta de ¿para qué estudiar Comunicación?, las respuestas que se presentan en el texto de Rizo García varían. La autora cita algunas de las expresadas por los estudiantes: “para aprender a escribir, para dedicarme al cine, para resolver los problemas comunicativos de nuestra sociedad” (2012, p.53). Quien ha tenido la oportunidad de estar en un aula de clase con estudiantes de Comunicación, especialmente de primer ingreso, puede reconocer en estas expresiones a muchos de sus alumnos.

En lo personal también he obtenido respuestas que asocian exclusivamente la labor del comunicador con el periodismo – algo que al igual se identifica en el estudio de Rizo García –, y respuestas de quienes se aventuran a decir que escogieron esta carrera porque en el futuro quisieran ser escritores o guionistas de cine. Y no falta el estudiante que aspira a conocer lo que sucede en el mundo mediante el estudio de la Comunicación.

Esta diversidad de respuestas que encontramos en los alumnos de Comunicación debe ser un termómetro que nos advierta de la falta de claridad en el perfil de esta profesión. Rizo García nos induce a reflexionar acerca de la formación académica que se ofrece en las universidades, especialmente sobre la claridad que puedan tener los planes de estudio:

Respuestas tan ambiguas como las anteriores no pueden sino ser síntoma de que algo no marcha bien, de que los planes y los programas de estudio (que en principio los aspirantes a la carrera debieran haber revisado antes de tomar una decisión definitiva) no son lo suficientemente claros para quienes los leen, de que los perfiles de egresados son excesivamente amplios y dan la idea de una formación integral que, cotidianamente, muchos llaman “todología” (Rizo García, 2012, p. 53).

El anterior planteamiento de la autora nos debe motivar a repensar los planes de estudios y el perfil de egreso de la carrera de Comunicación Social, teniendo como referencia esos imaginarios de los estudiantes, el cómo ellos se imaginan ejerciendo la profesión.

La investigación también evidencia “la diversidad y disparidad entre las propuestas de cada licenciatura”. Así mismo las distintas formas de enunciar la carrera, que puede ser entre: Licenciatura en Comunicación Social, Licenciatura en

Comunicación, o Licenciatura en Comunicación y cultura, lo que demuestra que sigue sin haber un acuerdo en el cómo denominar esta profesión.

A pesar de estas distintas pero similares formas de enunciar la licenciatura, Rizo García identifica algunos rasgos similares entre todas:

“..., existe un acuerdo más o menos tácito en torno a que los comunicadores y comunicólogos no sólo deben estar técnicamente capacitados para el diseño y elaboración de mensajes para ser difundidos en distintos soportes tecnológicos o medios, sino que también deben ser profesionales con capacidad para el análisis, la reflexión y la crítica, y con habilidades para la construcción de conocimiento sobre los fenómenos comunicativos” (2012, p. 55).

Esto último podría ser un buen punto de partida para repensar en un perfil de comunicador menos generalista, y plantearnos algunas preguntas que nos lleven a responder: ¿qué tipo de profesionales esperamos formar? ¿cuál debería ser la contribución del comunicador en la sociedad de hoy?...

### **¿Qué es comunicación?**

Las debilidades en torno al estudio de la Licenciatura no se ciernen sólo en el perfil del futuro profesional, también se muestran debilidades en querer dar una clara definición de qué es comunicación. “Si bien en las encuestas hubo esta presencia de concepciones de la comunicación más asociadas a la interacción interpersonal y a la producción social de sentidos, en las conversaciones sostenidas con los estudiantes se apreció mayor dificultad para definir la comunicación” (2012, p. 63).

A los estudiantes de comunicación se les dificulta explicar de qué estamos hablando cuando nos referimos a la comunicación. En el texto se leen respuestas como: “La comunicación son muchas cosas a la vez... Nos han explicado que es cuando dos personas hablan pero también son los medios como la televisión y la radio” (p. 63). Según el estudio, asociar la comunicación con relaciones interpersonales y medios de comunicación puede resultar entre las respuestas más constantes.

### **Desafíos de la enseñanza**

Esta sociedad globalizada, en la que las formas de entender y hacer comunicación cambian aceleradamente, nos obliga a una constante reflexión acerca del papel de la academia en la formación de los futuros comunicadores. En el contexto de esta reflexión, el libro de Rizo García me parece una lectura necesaria para lograr tener una visión de cuáles podrían ser los “giros” de esta licenciatura y algunos desafíos que se presentan en la formación de los futuros comunicadores. Esta perspectiva, de ver la formación de la Comunicación Social desde el estudiante, resulta interesante porque permite comprender, más allá de lo que se estructura en un plan de estudio, qué espera un joven al ingresar a esta licenciatura, así como sus pre-concepciones acerca de la comunicación.

## Continuando el debate

Rizo García no intenta dar por cerrado el debate, todo lo contrario, ofrece insumos para seguir discutiendo el tema. La investigadora reconoce que

“son muchos los retos que el campo educativo entraña, no sólo en lo que respecta al diseño de los planes y programas de estudio, sino previamente en lo que concierne al diálogo entre el campo educativo y el académico-investigativo, que muchas veces (y pese a que los docentes suelen ser, simultáneamente, académicos-investigadores) coexisten sin establecer un diálogo suficiente que, sin duda, será benéfico para el campo de la comunicación en general, en todas sus vertientes” (2012, p. 66).

Además, la autora señala que uno de los “principales desafíos que enfrenta la enseñanza de la comunicación tiene que ver, como ya hemos remarcado en múltiples ocasiones, con la articulación clara entre materias de corte teórico y materias de corte práctico”. Lograr que el estudiante vincule en su quehacer práctico las teorías de la comunicación como elemento útil en el ejercicio de hacer y entender la comunicación, resulta una tarea pendiente para las licenciaturas en Comunicación.

Me permito cerrar este comentario citando el último párrafo de la obra de Rizo García (2012, p. 75), que formulado a manera de pregunta nos regresa al inicio de toda la discusión:

¿cómo podemos, como campo académico de la comunicación, generar una formación profesional clara y coherente, acorde con las particularidades de nuestro campo, que articule las diferentes vertientes de la comunicación y que, en el mejor de los casos, responda a las demandas formativas del actual escenario comunicativo?